

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

● Es un error pensar que las agresiones a la Universidad provienen exclusivamente de fuera. Y es un error grave, porque eso impide que los universitarios ansiosos de defender a su institución —que son los menos, casi ningunos, entre la gran masa de estudiantes y profesores— identifiquen al enemigo. En consecuencia, es posible que éste los venza.

Si se recuerdan los juicios que, durante abril de 1970, se hacían en círculos universitarios sobre los posibles sucesores de don Javier Barros Sierra, se tendrá presente que uno de ellos era caracterizado como prolongador del **conejismo**, la vieja derecha uni-

versitaria. Ese candidato, si bien no resultó elegido rector, no quedó al margen del gobierno de la UNAM. Acaso se pueda saber pronto que desde su cargo propicia la agitación contra el doctor Pablo González Casanova.

Miembros del equipo de éste, aunque parezca paradójico y contradictorio, también se le oponen. Hay por lo menos tres directores administrativos y otros tantos de escuelas y facultades de quienes se insiste en decir que juegan su propio juego, que no coincide con el del rector.

No se quiere decir con esto que las personas aludidas inspiren la violencia concreta de esta hora, en

la Universidad. Pero por lo menos no ayudan a la defensa de la institución, urgida como en otros momentos graves de la unidad no sólo de sus funcionarios, sino de todos sus miembros.

● Silenciosamente, como para que nadie se diera cuenta, renunció a la oficialia mayor de la Secretaría de Agricultura el licenciado Juan Pérez Vela. Los suspicaces piensan que lo hizo para tener la vía libre hacia la gubernatura de Guanajuato, que se dilucidará antes de que este año concluya.

Es probable, sin embargo, que tenga obstáculos serios en el camino. Un pre-

candidato fuerte es el líder de la Cámara de Diputados, Luis H. Ducoing, Salvo que haya periodo extraordinario en los primeros meses del año próximo, su tarea legislativa concluye en diciembre de 1973, muy a tiempo de convertirse en candidato del PRI al gobierno de Guanajuato. De lo contrario tendría que irse a la banca o esperar a que Alfredo Bonfil concluya su mandato en la CNC.

De cualquier modo, el licenciado Pérez Vela haría bien en recordar el triste caso de Fausto Acosta Romo, que en 1966 renunció a la subprocuraduría general de la República para hacer precampaña en Sonora. No se le hizo. ■